

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

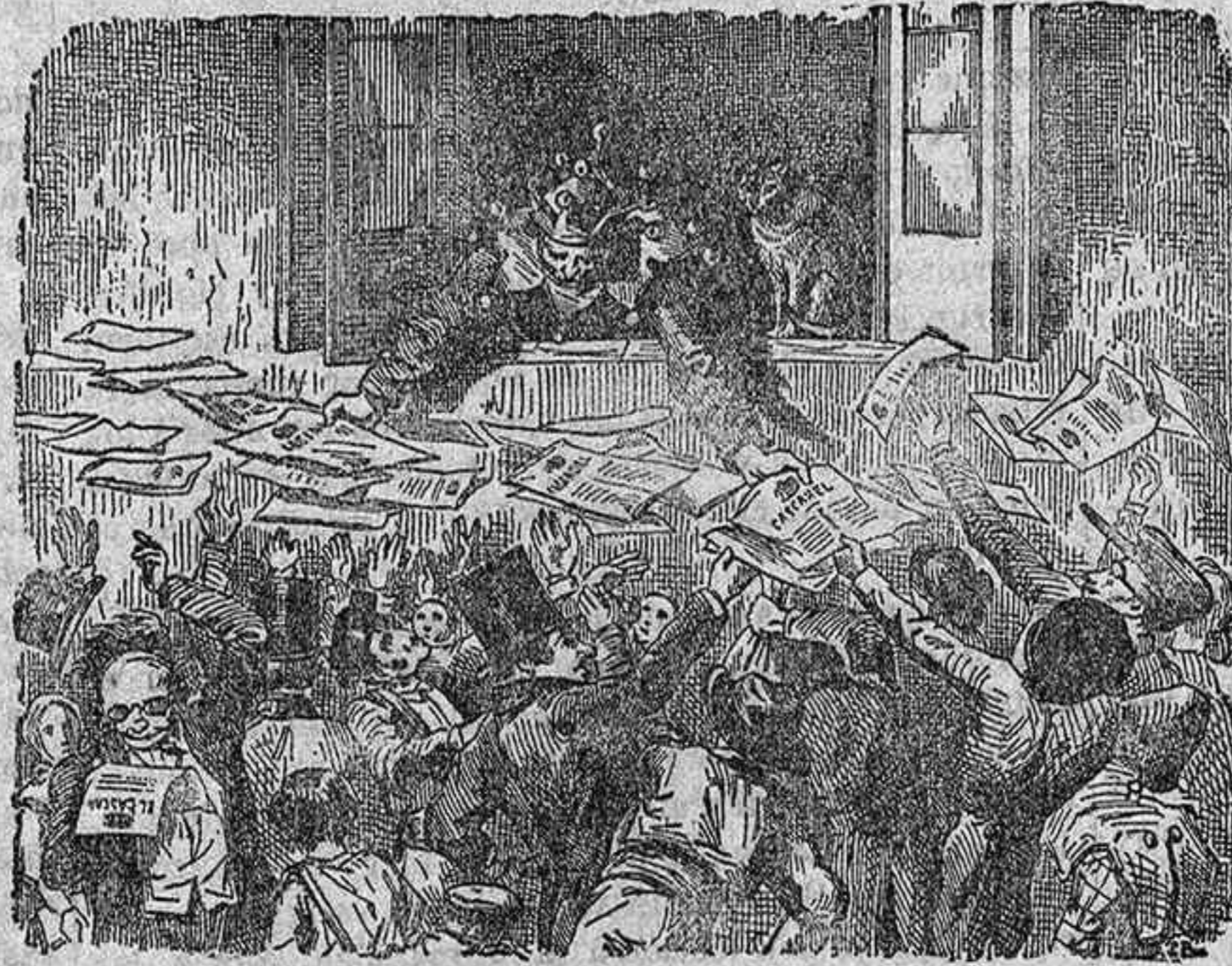
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños, 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

CARIDAD CRISTIANA.

Quando reflexionamos las tristes, al par que sublimes escenas, que hemos presenciado en estos aciagos dias, involuntariamente, nuestra imaginacion se fija en otra escena sangrienta y terrible, que no hemos presenciado, pero que la fé pone á cada momento á nuestra vista. La escena del Calvario.

Tal vez porque en ellas hay alguna identidad; pues allí un hombre, impelido por la Caridad, era inmolado por la salud del género humano, presa desgraciada de la culpa; y aquí el hombre, llevado de la misma Caridad, ofrecia gustoso su vida para salvar la vida de sus hermanos.

Tal vez por el contraste de los efectos, pues allí la Caridad humillaba á un Dios hasta los nombres, y aquí la Caridad ensalzaba á los hombres hasta Dios.

Inudablemente, porque la Caridad que impulsaba aquí á los hombres era la misma Caridad que brotara sobre el Gólgota. La Caridad le Cristo. Cristo mismo, que es la Caridad misma.

La Caridad cristiana. Ved la relacion que existe entre estas escenas y la escena sublime del Calvario. La Caridad cristiana inmolada allí para salvar á los hombres de la culpa, ofreciendo aquí su vida por la vida de sus hermanos.

La Caridad cristiana. Esa flor hermosa plantada sobre el Calvario, regada con la sangre del

Cordero, y de cuyo suave aroma solo pueden gozar los que llevan sobre su frente el sello de aquella divina sangre.

Esa flor pura y celestial, de tan encendidos colores, que inflama el corazon, y de aroma tan suave, que extasia el alma.

Esa flor tan delicada, que solo á un Hijo del Eterno, al Eterno mismo estaba reservado trasplantarla del cielo á la tierra.

Esa virtud, reina madre de todas las virtudes, desconocida del género humano, hasta que aparece en todo su esplendor y lozanía, oscureciendo el sol y *psmando* la naturaleza.

Esa virtud que, arraigada sobre la fé de los mártires, con su sangre se extiende por la faz de la tierra.



Que busca con el tierno afán de una madre cariñosa al huérfano desvalido, víctima del crimen ó de la miseria, y le amamanta á sus propios pechos, y procura formar de él un hombre, un cristiano.

Que con la solicitud de un padre cariñoso abre sus manos al infeliz mendigo, y cuando no puede mejorar su suerte, le sirve de báculo en su ancianidad.

Que abre sus brazos al infeliz que ha perdido el don más apreciable de la humanidad, que ha perdido la razón, y le presta una mano generosa, que le acompaña hasta dejarle en las puertas del sepulcro.

Que con solícito afán sube á la miserable guardilla, desciende á la inmunda choza, llevando, cuando no el remedio á la desgracia, una palabra de consuelo, para la aflicción.

La Caridad cristiana, siendo el móvil de nuestras buenas acciones, hace que al ejecutarlas fijemos nuestra vista en el Crucificado, porque es la Caridad única.

Ella, que es un vínculo del cielo que une á los hombres en su peregrinación sobre la tierra.

Y por eso impele con su dulce impulso al ministro del Señor al lecho del moribundo, procurando con sus consoladoras palabras hacerle llevadero, si no apetecible, el tránsito que los desórdenes de la vida le presentaban triste y sombrío.

Y por eso, con su atracción suave, arrastra al ministro de la ciencia á la mansión del dolor, y le hace exponer generosamente su vida por llevar la salud al desgraciado padre, á la infeliz esposa, al huérfano desvalido.

Y por eso con sus vínculos divinos lleva á los cristianos á la mansión del llanto y la miseria, que con mano pródiga y liberal es transformada en mansión de bendiciones.

¡Dichosos mil veces los que ejercen la Caridad cristiana, porque ella llenará su alma de consuelo y alegría!

¡Dichosos los que, movidos por su impulso, llevan el consuelo al desvalido, porque habrán sentido dilatarse su corazón!

¡Dichosos mil veces los que gozan del único don que el hombre tiene en la tierra, de su patria, el cielo!

¡Sí, del cielo, porque la Caridad es la celestial alegría que puede gozar en la tierra el proscrito del Paraíso!

¡Sí, del cielo! Y por eso en su ejercicio un placer inexplicable conmueve nuestro cuerpo, destello informe del placer de los bienaventurados.

¡Oh! Los que habeis ejercido la Caridad, los que podeis ejercerla... que como el fuego del altar de los holocaustos, su fuego divino no se extinga en vuestros corazones.

Y si socorriendo la desgracia, si consolando al afligido sentís rodar las lágrimas por vuestras mejillas, dejadlas caer á vuestro pecho, pues ellas serán el bálsamo que cicatrice las heridas de vuestro corazón. Ellas serán el rocío vivificador que fertilice el árido desierto de vuestra conciencia.

Pero cuando extendais vuestra mano generosa para socorrer al desgraciado, no olvidéis que la Caridad cristiana es la Virgen casta y pudorosa que nunca fué profanada con el aliento impuro de la vanidad, y jamás desciñó su manto para conservar intacto el pudor con que bajó á la tierra.

No mancheis su castidad con pretensiones mundanas, que no pueden avenirse con la hija de los cielos.

No la arranqueis el manto que la cubre, para que el aura popular, creyendo elevarla, le haga perder su celestial pudor.

Tened presente que la Caridad cristiana es del cielo, y que allí tendrá su recompensa.

REVISTA SEMANAL.

Pues señor, no me da la gana de hablar de las reuniones políticas que tanto y tan bueno han dado que decir en la semana que termina, á los periódicos, y á los políticos y á los aficionados.

Prefero hablar del cólera.

El cólera se va tan satisfecho como un ministerio que sale del gabinete sin haber hecho más que disparates.

Su política es siempre la misma; el cólera es el po-

lítico que representa verdaderamente la teoría y la práctica de la igualdad....

Ante el cólera todos somos iguales; él deja iguales á los que toca.

El cólera trae una elocuente lección para la humanidad, pero la humanidad no aprovecha las buenas lecciones. Los hombres están empeñados en la obra de destruirse unos á otros; la política de hoy significa destrucción: los hombres trabajan, hablan, escriben, conspiran con el único fin de acabar por romperse la crisma; parece como que nos estorbamos los unos á los otros.... y viene el cólera.... y todos nos echamos á temblar, porque el cólera hace lo que nosotros queremos hacer.

Sobre ruinas ardiendo con la sangre de miles de hombres, se han establecido muchos Gobiernos en el mundo.... ¡No hace tanto el cólera!... El cólera destruye, pero sin idea ulterior, mata lo mismo al neo que al demócrata, lo mismo al progresista que al moderado, lo mismo al rico que al pobre.... y luego se va, mata sin odio, sin soberbia, sin vanidad, sin venganza, y se retira dejando una lección á la humanidad, que á los dos meses, ó antes, se olvida del cólera, y sigue entregada á los mismos vicios, á las mismas locuras y al mismo espíritu de venganza....

Pero no vayan VV. á creer que somos ministeriales del cólera....

La verdad es que el cólera se va....

¡El cólera ha muerto! ¡viva el cólera! es decir, ¡viva la política!

El cólera salió el otro día con su traje de gala, un traje que tiene una cola tan larga, que cuando el cólera y el traje estén en el Ganges, todavía estará la cola en Madrid....

Las colas son fatales: la del Banco, al cabo de los años, todavía dura, sin que haya un Gobierno que la corte, y la del cólera ha de colear mucho tiempo, si Dios no hace un milagro enviándonos un Gobierno sabio, modesto, enérgico, que, compuesto de hombres independientes y sin afán de cruces ni dineros, se dedique á cortar todos los abusos que hay en este país, es decir, todas las colas que no pueden cortar estos Gobiernos torpes y egostas que se estilan, en los que cada ministro quiere ser un bajá de tres colas.

El comercio, la industria, las artes, tienen ya encima, sobre otras, la pesadumbre de la cola del cólera, y temblando están que á esta cola se una otra cola de sangre y fuego....

La ocasión no es de risa y burla, la ocasión es de que los hombres de gran talento, los famosos hombres de Estado, den al mundo ejemplo de todas las virtudes y de que con ellas saben salvar á un pueblo digno de buena suerte y ansioso de paz y reposo.

Para combatir con el cólera ha habido *Amigos de los pobres*.... ¡Que haya también *Amigos de los pobres* que los libren de los horrores de la miseria y de la revolución....

¡Un Gobierno bueno por amor de Dios! es lo que hay que pedir.... ¡Con un Gobierno bueno pueden acaso repararse las torpezas de cien Gobiernos malos!...

Creemos interpretar el sentimiento público: el pueblo no necesita trastornos, necesita pan; el comercio no necesita política, sino tranquilidad.... la industria y las artes no pueden vivir si no hay calma y seguridad.

Admiramos á los grandes talentos de la democracia y del progreso, respetamos sus opiniones, creemos en su buena fé, creemos en la buena fé de los jefes de todos los partidos; pero amamos á los pobres, á los que viven de su honrado trabajo, á los que sufren más los horrores del cólera, y de la miseria, y de las revoluciones, á los que, inocentes, sufren siempre las consecuencias de los errores de todos.... y en nombre de estos, en nombre de los padres de familia, en nombre de las esposas y de los hijos, que no tienen otro amparo ni otro porvenir que el trabajo del marido y del padre, pedimos á todos templanza y prudencia....

Ahora que el cólera se acaba, es preciso que se animen VV., que vuelvan VV. á los teatros: las empresas, los autores y los actores están deseando dar á VV. gusto y hacer reír á los más descontentadizos.... Consideren VV. que en los teatros ganan el sustento infinidad de familias, que cuando aquellos están cerrados, pasarán las penas del Purgatorio para poder comer, que es el principio y fin de todas las cosas.

También es preciso, señores padres y maridos, que compren VV. á las niñas vestidos, abrigos, lazos, moños, capotas, y encajes, y blondas, para que los pobres comerciantes ganen algo,—que el Gobierno les saca mucha contribución y los dejará sin camisa, si VV. no acuden en su ayuda.

¿Pues y las modistas?... Las pobres no hacen un mal vestido, nadie se casa, nadie nace siquiera, que hasta antes de nacer anda ya asustada la gente en estos tiempos, y las infelices tienen un humor que puede ha-

cer tronar á la empresa de Capellanes; porque, ¡qué gana de baile ha de tener quien no tiene que comer!...

Vamos, señores, ya pasó todo, no ha sido nada, ya no hay que affigirse.... Ya no se muere nadie hasta que Dios quiera.... ya se fué el cólera.... ya no quedan en Madrid más que sus tias, las pulmonías, á las que estamos grandemente acostumbrados....

Pero por Dios, señor Gobierno, pórtese V. bien, ó deje el puesto á otro, acaba V. con la cola del Banco, haga V. las elecciones en toda regla, socorra V. á los pobres,—que buen dinero tiene V. para hacerlo,—no deje V. cesante á nadie sin motivo, suprima V. sesenta ó cien destinos inútiles de esos que se dan á los *amigos políticos* para que se den lustre, y no hagan cosa de provecho, rebaje V. las contribuciones, sienta V. la mano, y aun el pié, á las sociedades de crédito, entre las cuales hay algunas que son la ruina de muchas familias, meta V. en presidio á todo el que engañe y explote á sus semejantes, aunque sea más caballero que don Juan Tenorio, y haga V., por Dios, cosas buenas, que más fácil y grato es hacer cosas buenas que hacer cosas malas....

Y VV., señores políticos, ilustres oradores, lumbreras, faros, faroles, quinqués, candiles y todo lo que se quiera, por María Santísima, no armen VV. jaleo, no sean VV. impacientes, miren VV. que peor ocasión nola habian VV. de elegir, dejen VV. que la gente se reponga, que la gente coma, que la gente respire, que la gente aliente, y que vengan los valientes que se fueron por esos mundos de Dios huyendo del cólera, como si el cólera fuese algún toro que se le ve *de venir*, como dice mi aguador.

Y á propósito de las sociedades de crédito, ¿saben VV. que las tales sociedades son una calamidad?...

VV., *Amigos de los pobres*, deben poner en la puerta de las casas donde están algunas de esas sociedades, una guardia permanente que tenga por objeto advertir al incauto que va á poner en ellas su dinero, y harán VV. muchos beneficios.

El Gobierno debería, al autorizar la creación de una de esas sociedades, imponer á los individuos del Consejo de vigilancia la obligación de responder á los imponentes de las cantidades que depositan en las arcas de la sociedad, confiados en la respetabilidad de los nombres de las personas que forman el Consejo de vigilancia.

¿De qué sirven si no esos Consejos, en los que hay ex-ministros, banqueros, propietarios, duques, marqueses, generales, etc., etc?...

Si la sociedad truena, ¿qué vigilancia ni qué consejos han sido los del Consejo de vigilancia?...

El Gobierno creó unos destinos de inspectores de sociedades.... ¿Me hacen VV. el favor de decir qué bienes han resultado con esto?

En una sociedad, que hoy no nombramos, pero que deberíamos nombrar, depositó un amigo nuestro, atraído por los nombres de las personas que formaban el Consejo de vigilancia, doce mil reales.... Hasta aquí todo fué bien; cuando los llevó fué muy bien recibido, se le ofreció la casa, se le dijo que se cubriera, como si fuera grande de España, se le hizo, en fin, todo el acatamiento que merecen 12.000 rs.; el 27 de Julio los reclamó para irse á baños, á Aguas Buenas, y en vez de entregárselos le dieron un pagaré para el 4 de Noviembre, es decir, que si no hubiese tenido más dinero para ir á los baños, hubiera tenido que bañarse en las Aguas malas de Manzanares por ocho cuartos; pero en fin, el hombre lo tomó con paciencia, se guardó el pagaré, se fué á los baños, volvió, y esperó con la mansedumbre de un imponente que llegase el 4 de Noviembre, precisamente el día en que, por ser el nuestro, pensaba regalarnos alguna cosita; llegó el día, el hombre se levantó, se afeitó, para recibir limpio los 12.000 del pico, salió con su pagaré en el bolsillo, se dirigió á la casa de la sociedad, subió, entró.... presentó el pagaré, y el almanaque, este para que se viera el día, y aquel para cobrarlo.... y.... no lo cobró.

Si nuestro amigo hubiera sido un pobre industrial, que no poseyera más que esos 12.000 reales, y los necesitase para hacer frente á la falta de trabajo, ó para una perentoria necesidad, ó para hacer un pago apremiante, ¿cuál no hubiera sido su desesperación!...

El hecho que acabamos de referir es cierto, evidéntisimo, nos consta, y por caridad no citamos el nombre de la sociedad.

Las sociedades formales y seguras, que algunas hay, están en el caso de pedir la misma vigilancia que nosotros deseamos, para que el público sepa á qué atenerse....

En este asunto se necesita mucha vigilancia y mucha publicidad: el Gobierno debe inquirir el estado de todas las sociedades de crédito y publicar el resultado de sus averiguaciones.

Esta es una cuestión de gran moralidad y de gran interés para todo el mundo.

Nosotros creemos en la buena fé de todos, pero se puede tener buena fé y administrar con torpeza y con descuido los intereses ajenos, exponiéndolos á grave riesgo.

Y como esta Revista es ya bastante larga, aquí se acaba para que no digan VV. que soy molesto.

EL ANGEL DE LA GUARDA.

El primer abrazo que recibí al volver á mi familia en las vacaciones del 186... fué el de mi niñera, de mi criada de la infancia, de aquellos brazos que me habían llevado en la niñez.

¡Aquella mujer, agena á la familia, se disputaba el placer de estrecharme la primera en sus brazos!

¡Cariño extremado, afecto profundo, lealtad heroica, que nunca podemos agradecer bastante á esos sencillos y afectuosos seres!

Antonina llevaba veinte años en la familia; alegrándose en las alegrías, llorando las pérdidas y tomando parte en los pesares; veinte años de no interrumpido trabajo, de acrisolada fidelidad, de lealtad sin límites, de paciencia, de sufrimiento, de abnegación, de cariño acrecentado por todos y cada uno de la familia.

Ella me había llevado en sus brazos, en ellos me había dormido, ella me enseñó las primeras oraciones, ella me contó los primeros cuentos de hadas, ella había sido, en fin, mi segunda madre, mi niñera; y despues, mi procuradora, mi defensora, mi amiga predilecta de la infancia.

Un día estaba yo retirado con mis libros, cuando entró Antonina, y viéndome entretenido con ellos, dijo:

—¡Qué envidia le tengo al que le queda tiempo para leer libros bonitos!

—¡Por qué lo dices, Nina!

Yo no estoy conforme con las comedias que tutean á las criadas, pero tampoco considero como tales á los que nos vieron nacer y nos llevaron en su regazo.

—Porque si á mí me quedara mucho tiempo, me contestó, y tuviera libros bonitos, me gustaría mucho leer.

—Pues bien, dedica el tiempo que te quede, y no se perderá todo.

—Sí, pero me falta lo principal. Un libro bonito.

—¿Y á qué llamas tú un libro bonito?

—Un libro bonito, eso... un libro bonito... ¡Tómalo por ejemplo, cuando son divertidos y dicen que se haga lo que Dios manda.

—Vamos á ver, ¿qué libros bonitos has leído tú?

—Yo, me respondió, he leído... ¡ah! la *Historia de santa Genoveva*... aquella sí que me hizo llorar, es una historia preciosa... despues lei *Las animaladas de Perico y De patas en el infierno*, unos cuentos que me hicieron morir de risa... Despues me dejaron una novela, un libro muy grande... tan grande, que no pude leer más que las primeras hojas, porque aquello iba muy largo y pesado. Ahora no tengo que leer; ¡si tú me dejaras uno, tú que tienes tantos!

Entonces, yo, que comprendí el gusto literario de mi criada, que aquí para nosotros viene á ser el gusto general del pueblo, siguiendo la práctica de Moliere, que consultaba sus comedias con la cocinera, quise ver el efecto que en su ánimo hacía un cuento moral y sencill-

lo sin pretensiones de ningun género, que en mi cartera guardado tenia hacia algun tiempo.

El cuento era este:

EL ANGEL DE LA GUARDA.

I.

Erase un niño muy bueno, muy dócil, muy temeroso de Dios, muy devoto del Angel de la Guarda.

Desde que pudo balbucear las primeras palabras infantiles, su nodriza le acostumbró á decir al acostarse algunas sencillas y sentidas oraciones dirigidas á Dios, á la Virgen, al Angel de la Guarda.

Y tal eco produjeron en el corazón del niño las oraciones de su buena nodriza, que llegó á los quince años y no había habido una sola noche aun en que dejase de decir el *Bendita sea tu pureza* y aquella otra oración al Angel de la Guarda que desde niño empezó á balbucear su infantil lengua, y que empieza:

Angel de mi Guarda,
dulce compañía,
no me desampares!
de noche ni de día.

Llamábase Amadeo.

Su padre, un bravo y distinguido militar, había muerto en campaña de un balazo.

¡Funesta bala que de un golpe hizo un cadáver, una viuda y dos huérfanos!

Porque Amadeo tenía una hermanita que le pasaba un año, y una madre en extremo cariñosa que solo vivía por sus dos niños.

Una madre que, merced á su sufrimiento, á su habilidad y á su economía, crió y educó á sus hijos con el esmero y la fibra que les correspondía por la alta esfera á que pertenecía su ya difunto padre.

No cayó en terroro estéril la semilla que con sus doctrinas sembró tan buena madre; sus hijos eran modelos de docilidad, de amabilidad, de buena educación, de generosos sentimientos.

Amadeo se distinguía además por su aplicación, por su talento y su sin igual conducta, lo que hacía concebir á su familia bellas esperanzas para el porvenir de su madre y su hermanita.

Sus recursos, no muy abundantes, les obligaban á vivir en un pueblo pequeño, donde las necesidades ni eran tantas ni tan costosas como en una ciudad importante ó en una capital de provincia.

Fué preciso, pues, cuando Amadeo llegó á los quince años, pensar en su instrucción, en su ilustración, en la carrera que había de seguir, en los gastos que esto había de ocasionar; era necesario hacer un sacrificio, iba á separarse por primera vez de su madre, de su hermanita, de su nodriza, que también vivía con ellos; había que tomar una resolución decisiva; hubo consejo de familia, hubo consulta con los amigos, y de todo esto resultó una última decisión; que Amadeo debía dejar á su familia y partir para Madrid.

¡Oh! Querer pintar aquí el sentimiento, el vivo dolor de aquella madre al tener que separarse de su hijo, sería querer lo imposible.

Lloró y lo abrazó cien veces, dióle mil consejos, entre ellos el que no dejase ningun día de decir sus oraciones; púsole medallas y escapularios, volvióle á abrazar una y otra vez, y por fin se despidió de él con los ojos preñados de lágrimas, sin tener para él otras reco-

—Además, señor, lo han visitado casi todos los médicos del contorno.

—Albáitares: los médicos de la corte son los verdaderos médicos. Mándalo á Madrid, y ya me darás las gracias.

—Gracias, señor; sin eso, las doy á V. E. ¿A qué mandar tan lejos al muchacho, si está rematadamente tísico?

—Otros he visto yo más acabados que están hoy llenos de vida. Los médicos de Madrid hacen milagros. Mándalo allá y yo lo recomendaré al facultativo de casa, que es, sin disputa, el más sábio, como que es protomédico.

—¡Pche! Por pronto que acuda ese médico será tarde, que por algo dice el refran que al asno muerto... la cebada al rabo.

—Ese refran te lo comes tú, y en mi presencia no vuelvas á hablar asnerías.

—Señor, perdone V. E.: yo no he mentado partes. ¡Dios me libre! El asno es aquí el enfermo, la cebada es la medicina; y el rabo, que es lo que queda, ¿quién ha de ser si no yo, que soy un pobre hombre?

—Corriente. De eso se deduce que debes mandar el enfermo á Madrid.

El avaro, aunque lego, bien conoció la falsedad de este argumento, que pudieramos llamar en alcornoque, si no en bárbara; pero no se atrevió á negar la consecuencia. Sin embargo, le hizo una objecion respetuosa.

—¡Habría, señor, que hacer tantos gastos! le dijo.

—Muchos ciertamente; pero á bien que tú no has de hacerlos.

—¡Ah! muchas gracias, señor.

—¡Por qué me das esas gracias?

—Como ha dicho V. E.... lo que ha dicho.

—¿Qué he dicho?

—Pues... eso.

—Y ¿qué es eso?

—Nada; yo creí que V. E.... como dijo... lo que dijo... creí que iba á tener á su cuenta...

—¡Yol! ¿Pues qué tengo yo que ver con las Cabezas?

—Nada; yo como V. E. dijo...

—Dije y digo que tú no has de hacer el desembolso.

—Pues quién le ha de hacer, señor, entonces?

—Tú, pero á cuenta del menor, animal.

—Yá, sí; pero....

—¿Quién ha de rechazar de tus cuentas una partida tan justa?

—Yá, sí; pero.... En fin, allá veremos.

mendaciones que las de Dios, la Virgen y el Angel de la Guarda.

Partió Amadeo, y al partir oyóse un último ¡adios! que su madre le enviaba, triste y ahogado como un gemido.

Y ¡adios! repitió también llorando su hermanita. ¡Adios! dijo por último llorando su buena nodriza.

II.

Amadeo, un jóven, casi un niño, iba á Madrid, y no tenía ni un pariente, ni un amigo que le aconsejase y defendiese, ni un protector que le protegiese, ni un ministro, ni un alto empleado que le favoreciese....

Ni siquiera su madre se había tomado mucho cuidado por ello; tal era su confianza en Dios, la Virgen y el Angel de la Guarda.

Quien á Dios tiene, todo lo tiene, decía; axioma opuesto á aquel otro que dice: El dinero todo lo puede.

Es verdad que esto lo dicen los ricos, y en aquel solo creen los pobres.

¡Felices creencias, que hacen feliz á la misma pobreza!

Para el mundo, las recomendaciones que llevaba Amadeo valen tan poco... y sin embargo, aquellas recomendaciones valen realmente más que la amistad ó la protección de un ministro ó de un potentado.

Por de pronto, el Angel de la Guarda fué con Amadeo infinitamente más cortés que lo son los ministros, los altos empleados, los protectores, en fin, con sus protegidos.

Amadeo no dejaba de decir ningun día la oración al Angel de la Guarda.

Amadeo le invocaba, y el Angel de la Guarda respondía á su invocación, y velaba su sueño por la noche y le acompañaba de día, guiándole como San Rafael á Tobías, apartándole de los escollos, alejándole de los peligros.

Y el jóven, dedicado á sus estudios y encomendado á su Angel bueno, llevaba una vida feliz y dormía un sueño tranquilo....

Y en medio del bullicio de la corte, que en nada alteraba la paz de su alma, solo el recuerdo de su madre, de su hermanita, de su nodriza, llegaba hasta él á inspirarle tiernas y cariñosas cartas, desahogos de sus sentimientos y sus impresiones, dirigidas á las que poseían todo su corazón, todos sus secretos, todo su cariño.

¡Qué sencillez, qué franqueza, qué sentimientos respiraban aquellas cartas, eco de su corazón, suspiros de la primera reparación dirigidos á su madre y á su hermanita!

Aquella madre lloraba de placer sobre ellas, las leía cien veces como los amantes, las enseñaba á las familias, á los vecinos, y se consolaba con ellas de la ausencia de su hijo... y rogaba á Dios se lo conservase siempre bueno, siempre honrado.

Y sus cartas á su hijo eran mas que idios de amor, más que poemas, más que oraciones... eran mucho más que eso; eran cartas de una madre, que ninguna pluma osaría imitar.

III.

Lucifer, el ángel malo que envidió la felicidad de nuestros primeros padres, tuvo envidia también de la felicidad de Amadeo.

La dicha de aquel jóven entregado á su ángel bueno, era una tentación para él, le irritaba, y se propuso por todos sus medios introducir la serpiente en aquel paraíso.

—¿Qué tiene que ver eso?

—¡Pues ahí es nada, señor! Un viaje á los Madriles, dos ó tres meses de estancia y la iguala de ese médico, que valiendo por dos de los médicos de por aquí, no cobrará por cada visita menos de dos pesetas.

—Dos duros.

—¡Dos duros!

—Cuarenta reales.

—Pero... ¿por cada visita?

—Por cada visita, sí.

El avaro retrocedió, se santiguó, y permaneció boquiabierto un buen espacio. Pasado su estupor, ganó los mismos pasos diciendo:

—Pues ya lo ve V. E., señor: á visita por día son noventa y dos visitas en tres meses: noventa y dos por cuarenta son... nada menos que tres mil seiscientos ochenta reales de vellón.

—La vida vale más que el dinero.

El avaro oyó esta afirmación, pero no la entendió. Estaba en carácter: si la hubiera entendido, no sería lo que era. Y se definió, se pintó á sí mismo con este solo rasgo:

—¡Eh?

El Alcornoque tuvo la bondad de repetírselo, y el avaro, no entendiéndolo tampoco ahora, siguió sorbiendo su polvo como si no hablaran con él.

No pasaremos adelante sin salvar una inconveniencia, una superfluidad que falsea la índole del personaje, el avaro, no el Alcornoque, que son dos (los personajes, se entiende). El polvo de rapé que tomaba el avaro no era de su caja, puesto que no la tenía; sino de su gorra, por decirlo así. Topó al entrar con un viejo criado del baron y entró á saco su tabaquera, tomando un polvo que valía por diez.

Y continuamos.

—¿Es acaso que no tienes dinero? le preguntó el baron.

—No hay mucho, nó.

—¡Cómo! ¡El administrador de tan pingües posesiones no tiene dinero! Entonces lo has malversado.

—¡Dios me libre! Su cuenta y razon llevo de todo como en casa del señor (que de Dios goce), y puedo finiquitar ante justicia á cualquier hora del día que se me requiera: son habas contadas, señor. Ahora bien, no tengo dinero para... gastos superfluos.

—¡Gastos superfluos los de curar al dueño de esos bienes! Hombre, tú estás borracho.

LA JUSTICIA POR SU MANO.

LEYENDA.

VIII.

(Continuación.)

—¡Quién tal pensara, marido! exclamó la desconcertada esposa.

—Yo lo pensé, yo, que lo pienso todo, y todo lo seguiré pensando aunque esté en la sepultura. Si no, ¿para qué diablos sirve la prudencia? El hombre y la mujer también deben pensar... como Dios manda.

—Bien mirado, marido, tú, que no yo, tienes la culpa.

—Eso, eso! ¡eso es! ¡Tras de cornudo apaleado!

—Yo no miento la sogá en casa del... quiero decir, que nos vemos en esta perdición por no haber aprontado tú en sazón y conjuntura el montante del ajuar.

—¡Dale, dale, bola!... ¡Y ella rodaba! No saldrás nunca de ese círculo vicioso.

—Bien sabes, marido, que yo no soy viciosa.

—Pero tú ajuar sí. ¿Qué necesidad había de ajuar para que hubiera un póstumo?

Y el avaro se retiró murmurando esta plegaria, no se sabe si á Dios ó Satanás:

—¡No permitais, Señor mio, que se muera el hijo de mi alma... hasta que haga testamento!

IX.

El doliente atravesó la crisis saliendo del peligro, pero no de la dolencia, que seis meses guardó cama, otros seis casa, y cerca de nueve estuvo luego enfermo y débil como un ético.

Por tal lo dió al fin y al cabo el médico á palos de aquel pueblo; y como para los grandes males son los remedios heroicos, el avaro, que sabía más que el médico en este *litigio*, se propuso casarlo enfermo y todo.

Y en esto pensaba, cuando acertó á ir al pueblo el Barón del Alcornoque, quien, compadecido del mozo, ántes tan bravo y robusto, llamó á su guardador y le dijo:

—Ese muchacho acaso pudiera curarse en manos de un buen médico.

—No es malo el que lo asiste, señor.

—¡Bah! ni uno de mis caballos pondría yo en manos de ese albéitar.

Furioso estaba, porque á pesar de estar alerta y buscando siempre la ocasion, no podia penetrar en el alma del jóven.

Y despues de haber puesto en tortura su diabólico ingenio, dijo:

—Pongámosle cerca un compañero, un compañero que se llame su amigo; y si logro que este compañero le reduzca, si logro que él deje de rezar á ese otro Angel que le protege, habré ganado, es decir, habré perdido una alma más.

IV.

Ni un dia dejó Amadeo de acordarse de su madre, de su hermana, de su nodriza, de su familia, de los amigos de su infancia, del Angel de su devocion.

Acostumbrado estaba al amor de su madre, al cariño de su hermana, á las caricias desinteresadas de sus parientes y de su fiel nodriza; ¡y allí no tenia ni un amigo á quien contar sus alegrías y hacer partícipe de sus pesares!

¡Pobre Amadeo!

Más de cuatro veces hubiera renunciado al brillo, al bullicio, á la animacion y á las seducciones de la córte, por oír un acento dulce, una palabra cariñosa, un tierno halago de aquellas personas queridas, que no se borraban en su pensamiento!

Entonces pensó en su soledad, en su aislamiento del mundo, en sus antiguos amigos, y se persuadió á sí mismo de que el amor á la familia, el cumplimiento de su deber, la moralidad de sus acciones, no excluian las alegrías, las confidencias y los dulces placeres á que podia entregarse teniendo un buen amigo.

¡Un buen amigo! ¡Sócrates no lo halló!

Púsose, pues, á buscar entre sus compañeros de estudios uno que simpatizase con él en sentimientos, en lealtad, en franqueza.

Esta era la puerta que se le presentaba abierta á Lucifer para entrar poco á poco á tomar posesion del corazón del jóven.

Por eso Amadeo creyó oír varias veces los gritos de su conciencia, que no eran sino los de su Angel bueno, que le decian:

—Un amigo bueno, rara vez se halla. Más vale estar solo que mal acompañado.

Y aunque estos pensamientos le detuvieron por algun tiempo, Lucifer le inspiró, que si bien era verdad que un amigo bueno es muy raro, tal podia ser su suerte que él lo encontrase; y que cuando nó, siempre estaba á tiempo de apartarse de él, cuanto más que él ya tenia edad para guiarse por sí solo.

Y aunque el Angel bueno insistió una y otra vez en advertirle que lo que iba á hacer estaba lleno de peligro, como Dios ha dado al hombre la libertad para que sea responsable de sus actos; Amadeo, desoyendo á la voz de su Angel bueno, que era la voz de la razon, siguió tenazmente la senda que le marcaba su capricho, senda que no dejaba de estar llena de asperezas y peligros.

V.

Lucifer estaba contento y satisfecho de sí mismo; como generalmente le cuesta tan poco hacer todas sus conquistas gastó un genio diabólico, hasta que consiguió acercar aquel jóven al camino de la perdicion.

Por lo contrario, el Angel de la Guarda estaba triste, triste y pesaroso porque peligraba el alma de aquel hasta entonces justo y virtuoso jóven.

Y Amadeo buscaba ansioso el amigo que soñaba hacia tiempo.

!En la edad de la juventud tiene tanto atractivo, más bien, hace tanta falta un amigo, un compañero! ¡Y en la edad de la juventud peligran tanto los buenos sentimientos, la inocencia, la honradez, cuando uno se deja guiar por los instintos ajenos!

Pero Amadeo no veia nada de esto, nada temia, que no se puede temer un mal de que no se tiene idea; se habia forjado en su imaginacion un tipo del buen amigo, como el que en su fábula se pinta con tantos atractivos el fabulista francés, y lo creia ver realizado.

Y en efecto, no tardó en hallar al amigo que buscaba.

Era un jóven que desde el primer momento se ganó sus simpatias.

Amable, franco, cariñoso, de nobles maneras, de modales finisimos, de educacion esmerada, sencillo en medio de todo... en una palabra, el tipo completo, tal cual lo buscaba Amadeo.

(Concluirá en el número del miércoles.)

EL COLEGIAL.

CASCABELES.

El señor rector de la iglesia de San Cayetano recibe los socorros que las personas piadosas quieren dedicar al pago de una pierna artificial que el señor Gallego ha construido para un desgraciado que ha perdido la suya. El señor Gallego no le ha exigido cantidad alguna por tan gran beneficio; pero el paciente desea darle una prueba de gratitud, y no teniendo medios para ello, acude á las personas caritativas.

Hemos recibido los *Recuerdos históricos de la corporacion facultativa de los hospitales generales de Madrid*, memoria leida por el doctor don Félix García Caballero en la junta de profesores el 30 de Octubre último. Es un trabajo concienzudo y discreto, en el que se honra la memoria de los eminentes médicos de los hospitales de Madrid.

El señor Echuniqué, digno director de la Caja de depósitos, nos ha remitido tambien la Memoria dirigida al ministro de Hacienda acerca de las operaciones ejecutadas en el año económico de 1864 á 1865. Es un trabajo muy notable, pero lo hemos examinado muy á la ligera, diciendo, como habrá dicho el ministro á quien va dirigida la Memoria: —¡Basta de matemáticas!

El subsecretario de Gracia y Justicia, señor Romero

Ortiz, ha tenido tambien la bondad de enviarnos un magnífico volumen que contiene la *Estadística de la administración de justicia en lo criminal en la Península é islas adyacentes durante el año 1861*. Este, como sapondrá el lector, es un libro lleno de horrores, que prueba la falta de moralidad é instruccion. Consélemos con que todos esos partidos que dicen que están ahora de enhorabuena vendrán á moralizarnos y á instruirnos.

Geroglífico del número anterior.

En edificio que amenaza ruina, un nido no verás de golondrinas.

Un andaluz que acaba de venir de la India, decia el otro dia:

Allí todas las personas decentes tienen que tener miles de esclavos. Figúranse VV. que yo tenia solo para la pipa, cinco, uno que me la guardaba, otro que me la traía, otro que me la llenaba de tabaco, otro que me la encendia y otro que se la fumaba, porque yo nunca he podido resistir el tabaco.

Hemos recibido el prospecto de un nuevo periódico titulado *El Vapor*, dedicado con preferencia á los ferrocarriles y á sus empleados. Deseamosle larga vida.

Charadita del número anterior.

El cólera se ha marchado con direccion al infierno, pero en Madrid ha quedado un colérico, el Gobierno.

La Señora de siempre.

La empresa del Teatro Real nos invitó el otro dia á una reunion, con objeto de dar algunas explicaciones sobre los buenos deseos de la misma y las dificultades con que tiene que luchar para reunir buenos cantantes.

Hubiéramos querido tener una voz de ruiseñor para ofrecérsela á la empresa, pero no le podemos ofrecer más que una *cascabel*. Sentimos los apuros de la empresa, aconsejamos al público que tenga con ella alguna consideracion, y si saben VV. de algun prójimo ó alguna *donna* que cante bien, danos VV. aviso para llevar á quien sea de los cabezones á la empresa.

Dicen que han venido 125,000 duros de París, destinados á la compra de plumas que defiendan la esclavitud.

El que haya imaginado poder comprar en la prensa española plumas que defiendan esa iniquidad, será un tonto de capirote.

Hemos leído con gusto la discreta carta en francés que nos ha dirigido un aficionado á *El Cascabel*, y deseamos que no sea la última.

Los progresistas, al dia siguiente de su reunion, dijeron en sus periódicos, regocijándose del resultado de aquella:

—«Nuestro partido está de enhorabuena....»

Los demócratas, dando cuenta de lo ocurrido en su reunion del domingo, dicen:

—«El gran partido democrático puede vanagloriarse, etc., etc.»

Los moderados, que tambien tuvieron el domingo su reunion, decian el lunes:

—«El gran partido moderado está de enhorabuena.»

Es decir, que todos los partidos están de enhorabuena; los que no están de enhorabuena son los comerciantes, que no venden y se arruinan; los maestros de escuela, que se mueren de hambre; los contribuyentes, que no ven luz, y las gentes pacíficas, que no pertenecen á partido alguno y suspiran por un buen Gobierno, sea el que quiera.

Se trata de formar una asociacion para socorro de los pobres en todo tiempo.

Todo lo que sea *caridad* lo aplaude *El Cascabel*, pero cree que la caridad debemos ejercerla todos particularmente, sin sociedades y sin que se sepa mas que por los que toquen los beneficios. La caridad organizada debe estar á cargo del Gobierno, que, siendo un buen Gobierno, estaria mejor establecida y seria más fecunda que hoy.

Hemos leído con mucho gusto la novela de don Miguel Angel Espino, que se titula *El cáliz de la amargura*. Esta obra tiene un argumento interesante, que es lo primero que se requiere en obras de este género, y el autor se ha propuesto desenvolver un pensamiento moral, haciéndolo con bastante acierto.

Tambien los moderados han tenido su reunion y formado su comité y todo.

Ellos son pocos, pero mal avenidos.

Verdad es que lo de mal avenidos tambien se ve en los demás partidos.

Nuestro amigo el catedrático de la Universidad y consejero de Sanidad don Ramon Torres Muñoz de Luna, ha publicado un folleto, titulado *El cólera morbo asiático considerado bajo el punto de vista químico*, en el cual da cuenta de sus profundas investigaciones, y expone algunas ideas muy atendibles, que pueden servir de mucho para combatir la enfermedad cólerica.

El producto íntegro de este folleto lo destina el autor al socorro de los pobres enfermos del distrito del Hospital. Se vende á 2 rs. en las principales librerías y en nuestra Administracion.

Segun *La Correspondencia* del 4, unos vecinos del pueblo de Pozaldes, provincia de Valladolid, se presentaron al alcalde armados de trabucos á pedirle permiso para disparar sobre las personas que se presentasen pro-

cedentes de Medina, en donde se padece el cólera, y el alcalde, *previsor y digno*, consultó el caso al gobernador de la provincia.

Nos parece, en efecto, sumamente *previsora y digna* una autoridad que en pleno siglo XIX duda y consulta si podrá permitir que se rompa el fuego sobre indefensos viajeros.

¿Y lo de presentarse al alcalde con trabucos? Esto es de la edad media, ó de Marruecos, ó de la parte de acá de los Pirineos.

Competentemente autorizados por el señor cólera, podemos asegurar que no tiene fundamento la noticia que da el *Pensamiento español*, de que dicho personaje vendrá en la primavera próxima.

El cólera no vendrá en la primavera próxima por no encontrarse con el *Pensamiento*.

Charadita.

La primera y la segunda no se separa de mí, y el dia que se separe ¿cómo he de poder vivir? La segunda y la tercera hoy hace falta en Madrid, y una vez vino del cielo, mas ya no vuelve á venir. De un verbo es cuarta y segunda, y es un verbo, ¡voto al Cid! que enciende y abrasa, un verbo que arder puede en un candil. La cuarta es lo que respondes si te llaman por ahí; y el todo... ven á buscarlo, que no es un grano de anís, y *El Cascabel* ya lo tiene preparado para tí.

El paquete de números de *El Cascabel* que enviamos á Vitoria el dia 4, no ha llegado á su destino. ¿Quién se lo ha comido? ¿Quién lo ha hecho noche? ¿Quién lo....

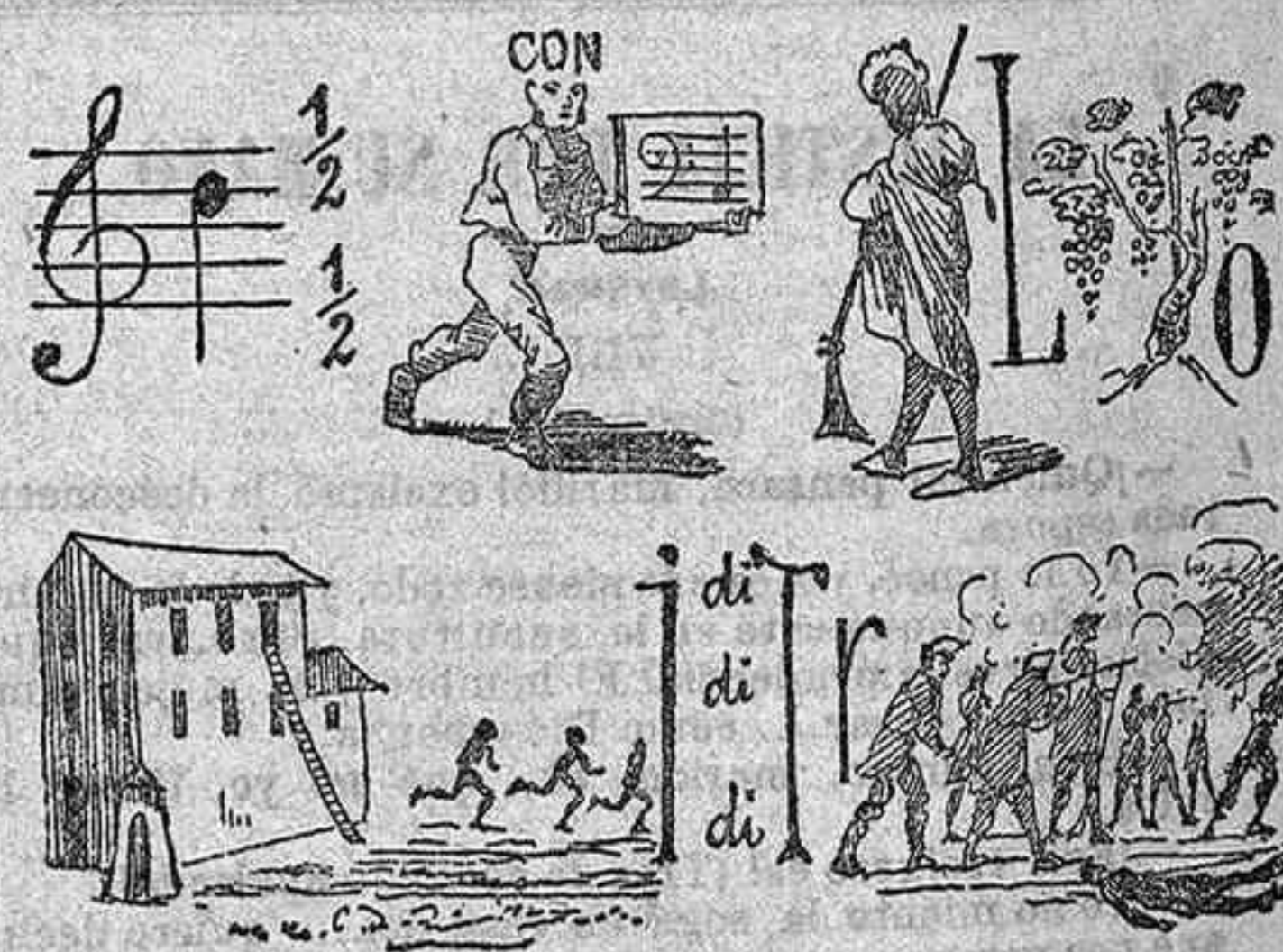
Estamos haciendo una cuenta de los perjuicios que nos causa el mal servicio de correos, y se la vamos á presentar, para que nos la pague, al señor director del ramo, y sino la paga, nos veremos.

¿Por qué el Ayuntamiento no saca á subasta, como debe, el suministro de carbones para la máquina del agua que está en la Montaña del Principe Pio?...

ADVERTENCIA.

El dia de San Eugenio, que es el miércoles próximo, daremos, si VV. no se oponen, un numerito extraordinario, gratis para los suscritores de Madrid y provincias, en el que se insertará una importante carta que varios electores independientes de Madrid dirigen á los de la Península.

Geroglífico.



ANUNCIOS.

ALMANAQUE DE EL CASCABEL, con artículos de los principales escritores, y una poesia inédita de Espronceda y muchos grabados.—Se vende á cuatro reales en la Administracion. Las personas que se suscriben por seis meses, reciben gratis este Almanaque.

EL CÁLIZ DE LA AMARGURA, novela original por don Miguel Angel Espino.

Cada ejemplar de esta interesante produccion consta de quinientas sesenta páginas en cuarto, al precio de 18 reales en Madrid y 24 en provincias. Los pedidos se pueden hacer á nombre del autor, que vive calle del Olmo, número 10, principal.

Por lo contenido en este número, **F. Perezagua.**

Editor responsable, **D. Diego Mendez.**

MADRID: 1865.—Imprenta de **El Cascabel,** á cargo de M. BERNARDINO, calle de los Caños, núm. 4, bajo.